

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

GENERAL

La dignidad de las mujeres. Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

MISIONERA

La unidad de la Iglesia en China. Para que los obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República popular de China, a la luz de la carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.

ÍNDICE:

[Domingo 22](#) / [Lunes 23](#) / [Martes 24](#) / [Miércoles 25](#) / [Jueves 26](#) / [Viernes 27](#) / [Sábado 28](#) /

Domingo 22 – 4° DE CUARESMA – Morado / Misa: del Propio. Credo. Prefacio Propio – Liturgia de las horas: del Propio 4ª semana para el Salterio.

Primera Lectura

Lectura del libro del segundo libro de las Crónicas (36, 14-16. 19-23)

La indignación y la misericordia de Dios se manifiestan en el exilio y en la liberación de su pueblo

¹⁴De la misma manera, todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando todas las abominaciones de los paganos, y contaminaron el Templo que el Señor se había consagrado en Jerusalén. ¹⁵El Señor, el Dios de sus padres, les llamó la atención constantemente por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada. ¹⁶Pero ellos escarneaban a los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y ponían en ridículo a sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo subió a tal punto, que ya no hubo más remedio. ²⁰Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que habían escapado de la espada y estos se convirtieron en esclavos del rey y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. ²¹Así se cumplió la palabra del Señor, pronunciada por Jeremías: “La tierra descansó durante todo el tiempo de la desolación, hasta pagar la deuda de todos sus sábados, hasta que se cumplieron setenta años”. ²²En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, para se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, el rey de Persia, y este mandó proclamar de vida voz y por escrito en todo su reino: ²³“Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá. Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, ¡que el Señor, su Dios, lo acompañe y que suba...!”.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 137 (136), 1-2. 3. 4-5 (R.: 6a)

R. *Que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti.*

¹Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión, ²En los sauces de las orillas teníamos colgadas nuestras cítaras. **R.**

³Allí nuestros carceleros nos pedían cantos, y nuestros opresores, alegría: “¡Canten para nosotros un canto de Sión!”. **R.**

⁴¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera? ⁵Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha. **R.**

⁶Que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso (2, 4-10)

Muertos a causa de nuestros pecados, hemos sido salvados por su gracia

⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, ⁵precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo - ¡ustedes han sido salvados gratuitamente!- ⁶y con Cristo Jesús nos resucitó y nos hizo reinar con él en el cielo. ⁷Así, Dios ha querido demostrar a los tiempos futuros la inmensa riqueza de su gracia por el amor que nos tiene en Cristo Jesús. ⁸Porque ustedes han sido salvados por su gracia, mediante la fe. Esto no proviene de ustedes, sino que es un don de Dios; ⁹y no es el resultado de las obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Nosotros somos creación suya: fuimos creados en Cristo Jesús, a fin de realizar aquellas buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Juan 3, 16

"Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 3, 14-21

Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él

¹⁴De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, ¹⁵para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. ¹⁶Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. ²¹En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios".

Palabra del Señor.

Comentario:

La primera lectura contiene una asombrosa enseñanza: perseverar en el mal lleva a la destrucción. Se relata de modo contundente como los mismos jefes del pueblo, sus sacerdotes, se apartaron del Dios de la vida. Pero Dios no tuvo en cuenta esta apostasía, envió mensajeros, a sus profetas, para que ellos mostraran el verdadero camino, ¿qué hicieron ellos?: "*Pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y ponían en ridículo a sus profetas*" (2Cro 36, 16). No hay caso, si no sentimos el golpe, no cambiamos. Ellos fueron así, Dios lo sabía, pero envió primero la oportunidad de la reconciliación. De pronto Dios les dejó en manos de su enemigo, Nabucodonosor.

La deportación, con todo lo que esta significa en pérdidas, duelos, sufrimiento... se hizo una realidad. Lo perdieron todo. Pero Dios no abandona para siempre, como lo había anunciado por Jeremías, llegó la salvación, Dios miró a su pueblo y le dio la segunda oportunidad que necesitaba: Ciro, rey de Persia, dijo: "El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá. Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, ¡que el Señor, su Dios, lo acompañe y que suba...!" (2Cro. 36, 23).

Por eso el Salmo 137 es el elegido por la Iglesia para hacernos valorar la situación emocional de este pueblo cautivo: llanto, recuerdos dolidos, las cítaras colgadas, sin uso, porque no hay alegría... lo único que queda en el corazón es el deseo de volver a la tierra prometida, a lo que se perdió.

La carta a los cristianos de Éfeso pone esta realidad de "extranjeros", de "exiliados" ("cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados") en clave de salvación: "¡ustedes han sido salvados gratuitamente!". Pablo explica que nada de lo que pasó es mérito nuestro, es un regalo de Dios, todo es gratuito (Ef 2, 8). Por eso hay que valorar este gesto de amor de parte de Dios: sin mérito nuestro nos ha provisto de la salvación por Jesucristo, es solo "gracia, mediante la fe" (v. 8).

El texto del Evangelio está tomada de Juan y muestra un pedacito del diálogo de Jesús con Nicodemo, veamos el comentario de Teresa Okure¹:

"Después de llamar la atención de Nicodemo sobre su propia situación, Jesús procede a enseñarle cómo y por qué puede tener lugar el nacimiento de arriba. Este nacimiento será posibilitado mediante su pasión, muerte y resurrección, o su ser "levantado" y "glorificado" (v. 14), acto mediante el cual Jesús atraerá a todos los pueblos hacia sí (ver Jn 12, 32). La referencia a la serpiente de bronce (Nm 21, 8-9) hace ver que Dios usaba el mismo instrumento de castigo del pueblo para salvar a quienes estaban dispuestos a someterse a su intervención salvadora. Por medio de la analogía, Jesús, que es rechazado, especialmente por los jefes, se presenta como el único mediador de la salvación de Dios para toda la humanidad, y ellos "mirarán al que traspasaron" (Jn 19, 37).

La necesidad de nacer de Dios, si uno quiere convertirse en hijo del reino, se enraíza en el puro e inmerecido amor de Dios al mundo (vv. 16-17). La medida de la profundidad de este amor la da el don que Dios hace de su Hijo singularmente amado, amado como nadie más es amado. Dios no podía haber dado nada más precioso para demostrar cuánto nos amaba. Rom 5, 8-11; 8, 31-39 y 1 Jn 4, 9-10 comentan este increíble amor de Dios al mundo. Juan subraya que la acción de Dios es para salvar, no para condenar ni destruir. Jesús vino a dar vida en plenitud a quienes estén dispuestos a aceptarla (Jn 10, 10). Al amar hasta la muerte en la cruz, concretó el amor de Dios a la humanidad en su propia persona (Jn 13, 1; 15, 13). El amor de Dios es la única explicación de la misión de salvación de Jesús.

La reacción de cada persona ante Jesús y su misión determina si es o no juzgada/condenada o si se aprovecha de su misión salvadora (vv. 18-21). Jesús es la luz de Dios enviada al mundo para mostrar a los hombres cómo pueden caminar en él, "el camino, la verdad y la vida", para llegar a Dios (14, 6); quienes lo rechazan escogen permanecer en las tinieblas, en lugar de afrontar el trance de cambiar su "mala" conducta (vv. 19 -20). Con ello pronuncian su propio juicio y condenación (v. 18b), mientras que quienes aceptan a Jesús y caminan con él, o "se acercan a la luz" (v. 21), no son juzgados. Demuestran con sus hechos que, efectivamente, han nacido de Dios. 1 Jn 2, 7-11 explica lo que significa concretamente estar "en la Luz" o en "tiniebla".

¹ Teresa Okure, *Juan, Comentario Bíblico Internacional*, pág. 1334-1335.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas he obrado en contra de Dios mereciendo el "exilio", "la muerte"?
2. ¿Reconozco la misericordia divina que me salva de todo mal?
3. ¿Qué es, para mí, la Vida eterna?
4. ¿Cuáles son las obras de la luz? ¿Cuáles las de las tinieblas? Hago una lista de cada una.
5. ¿Qué sentido o valor tiene la Cruz en mi vida?

Índice

Lunes 23 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 65, 17-21

Nunca más se escucharán ni llantos ni alaridos

¹⁷Sí, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No quedará el recuerdo del pasado ni se lo traerá a la memoria, ¹⁸sino que se regocijarán y se alegrarán para siempre por lo que yo voy a crear: porque voy a crear a Jerusalén para la alegría y a su pueblo para el gozo. ¹⁹Jerusalén será mi alegría, yo estaré gozoso a causa de mi pueblo, y nunca más se escucharán en ella ni llantos ni alaridos. ²⁰Ya no habrá allí niños que vivan pocos días ni ancianos que no completen sus años, porque el más joven morirá a los cien años y al que no llegue a esa edad se lo tendrá por maldito. ²¹Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 30 (29), 2 y 4. 5-6. 11-12ª y 13b (R.: 2)

R. Yo te glorifico, Señor, porque tú me libraste.

²Yo te glorifico, Señor, porque tú me libraste y no quisiste que mis enemigos se rieran de mí. ⁴Tú, Señor, me levantaste del Abismo y me hiciste revivir, cuando estaba entre los que bajan al sepulcro. **R.**

⁵Canten al Señor, sus fieles; den gracias a su santo Nombre, ⁶porque su enojo dura un instante, y su bondad, toda la vida: si por la noche se derraman lágrimas, por la mañana renace la alegría. **R.**

¹¹Escucha, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor". ¹²Tú convertiste mi lamento en júbilo, ¹³Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente! **R.**

Versículo antes del Evangelio: Cf. Amós 5, 14

“Busquen el bien y no el mal, para que tengan vida, y así el Señor estará con ustedes”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 4, 43-54

Vuélvete, tu hijo vive

⁴³Transcurridos los dos días, Jesús partió hacia Galilea. ⁴⁴El mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo. ⁴⁵Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta. ⁴⁶Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. ⁴⁸Jesús le dijo: “Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen”. ⁴⁹El funcionario le respondió: “Señor, baja antes que mi hijo se muera”. ⁵⁰“Vuelve a tu casa, tu hijo vive”, le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. ⁵¹Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y la anunciaron que su hijo vivía. ⁵²El les preguntó a qué hora se había sentido mejor. “Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre”, le respondieron. ⁵³El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive”. Y entonces creyó él y toda su familia. ⁵⁴Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Palabra del Señor.

Comentario:

En este día lunes, la liturgia, insiste en la vida de renovación y la Alianza de Dios para su pueblo. El mismo Isaías marcará la llamada a una nueva tierra en la que se viven largos días, y en el evangelio Jesús sana a un niño. Isaías nos dice (Is 65, 18): “voy a crear a Jerusalén para la alegría y a su pueblo para el gozo”; eso es lo que Dios quiere para nosotros: alegría, bienestar, prosperidad. Aunque parece inaudito en cuaresma, la invitación es a alegrarnos, a ponernos felices. El Salmo 30 nos invita, en el v. 2, a decirle, con todo el corazón, a Dios: “Yo te glorifico, Señor, porque tú me libraste”. Es que el salmista reconoce de dónde y de quién le viene la salvación: solo de Dios. En el evangelio la prueba más fuerte de que Dios está con nosotros es que Jesús, viendo nuestra fe, sana la vida, herida de muerte, en cada uno de los creyentes. Es la fe del padre la que salva al niño de morir, no la del niño, y ahí descubrimos el poder de intercesión que todos tenemos para orar por los demás. Con fe puedo procurar, de Dios, la curación de mis seres queridos.

Meditemos:

1. ¿Tenemos esa capacidad de asombrarnos ante la obra bella que Dios está realizando para nosotros y los que amamos?
2. ¿Somos agradecidos con Dios valorando que es Él el que realiza la obra de nuestra salvación?
3. Jesús quiere sanar a alguien de nuestra familia: ¿Estamos intercediendo para que lo haga?

[Índice](#)

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel 47, 1-9. 12

He visto el agua que brotaba del templo, y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados

¹El hombre me hizo volver a la entrada de la Casa, y vi que salía agua por debajo del umbral de la Casa, en dirección al oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia el oriente. El agua descendía por debajo del costado derecho de la Casa, al sur del Altar. ²Luego me sacó por el camino de la puerta septentrional, y me hizo dar la vuelta por un camino exterior, hasta la puerta exterior que miraba hacia el oriente. Allí vi que el agua fluía por el costado derecho. ³Cuando el hombre salió hacia el este, tenía una cuerda en la mano. Midió quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a los tobillos. ⁴Midió otros quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a las rodillas. Midió otros quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a la cintura. ⁵Luego midió otros quinientos metros, y ya era un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido: era un agua donde había que nadar, un torrente intransitable. ⁶El hombre me dijo: “¿Has visto, hijo de hombre?”, y me hizo volver a la orilla del torrente. ⁷Al volver, vi que a la orilla del torrente, de uno y otro lado, había una inmensa arboleda. ⁸Entonces me dijo: “Estas aguas fluyen hacia el sector oriental, bajan hasta la estepa y van a desembocar en el Mar. Se las hace salir hasta el Mar, para que sus aguas sean saneadas. ⁹Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes que se mueven por el suelo y habrá peces en abundancia. Porque cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas parte adonde llegue el torrente. ¹²Al borde del torrente, sobre sus dos orillas, crecerán árboles frutales de todas las especies. No se marchitarán sus hojas ni se agotarán sus frutos, y todos los meses producirán nuevos frutos, porque el agua sale del Santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de remedio”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 46 (45), 2-3. 5-6. 8-9 (R.: 8)

R. *El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.*

²Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre pronta en los peligros. ³Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar. **R.**

⁵Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios, la más santa Morada del Altísimo. ⁶Dios está en medio de ella: nunca vacilará; él la socorrerá al despuntar la aurora. **R.**

⁸El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob. ⁹Vengan a contemplar las obras del Señor, él hace cosas admirables en la tierra. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 51, 12ª. 14ª

“Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y devuélveme la alegría de tu salvación”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 5, 1-16

En seguida el hombre se curó

¹Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén, ²Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betsata, que tiene cinco pórticos. ³Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, paráliticos y lisiados, que esperaban la agitación del agua. ⁴[Porque el Ángel del Señor descendía cada tanto a la piscina y movía el agua. El primero que entraba en la piscina, después que el agua se agitaba, quedaba curado, cualquiera fuera su mal.] ⁵Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. ⁶Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: “¿Quieres curarte?”. ⁷El respondió: “Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes”. ⁸Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y camina”. ⁹En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado, ¹⁰y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: “Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla”. ¹¹El les respondió: “El que me curó me dijo: “Toma tu camilla y camina”. ¹²Ellos le preguntaron: “¿Quién es ese hombre que te dijo: “Toma tu camilla y camina?”. ¹³Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. ¹⁴Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: “Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía”. ¹⁵El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. ¹⁶Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado.

Palabra del Señor.

Comentario:

En la primera lectura, de un hilo de agua sucia Dios hace un inmenso torrente de agua pura y dadora de vida, desde la cual todo será renovado, todo crecerá en abundancia, con grandes arboledas (v. 7). El torrente hará que quienes estén a sus orillas tengan vida (v. 9). Lo importante de este mensaje, de esta visión, es que Dios lo renueva todo y da nueva vida a los que creen en Él, es fruto de su alianza la inmensa cantidad de vida que engendra el torrente de agua saneada: “Al borde del torrente, sobre sus dos orillas, crecerán árboles frutales de todas las especies. No se marchitarán sus hojas ni se agotarán sus frutos, y todos los meses producirán nuevos frutos, **porque el agua sale del Santuario**. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de remedio” (v. 12). Es la nueva vida en plenitud, es el paraíso terrenal hecho de nuevo por la mano de Dios. En el evangelio un hombre enfermo, paralizado, tendido en su camilla, es curado por Jesús. El necesitaba ir hacia el agua, pero, como lo explica: “no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes” (v. 7). Jesús, agua viva de Dios, lo sanará, solo hace falta que el hombre desee ser sanado, desee que el poder de Dios descienda sobre él... lo demás lo hace Jesús, cuando pronuncia las palabras del milagro éste se hace efectivo: “Levántate, toma tu camilla y camina” (v. 8), Juan dice como al pasar: “En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar” (v. 9).

Meditemos:

1. ¿Dios está obrando en nuestra vida? ¿Vemos el río de vida que está naciendo desde el templo de nuestro corazón?
2. Jesús nos ha salvado por el agua del Bautismo de nuestro pecados, ¿de qué quiero que me cure ahora? ¿Lo dedeo con intensidad y fuerza?

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 7, 10-14; 8, 10

Miren la virgen está embarazada

7¹⁰Una vez más, el Señor habló a Ajaz en estos términos: ¹¹“Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del Abismo, o arriba, en las alturas”. ¹²Pero Ajaz respondió: “No lo pediré ni tentaré al Señor”. ¹³Isaías dijo: “Escuchen, entonces, casa de David: ¿Acaso no les basta cansar a los hombres, que cansan también a mi Dios? ¹⁴Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel. ¹⁰Hagan un proyecto: ¡fracasará! Digan una palabra: ¡no se realizará! Porque Dios está con nosotros”.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 40 (39), 7-11 (R.: 8a y 9a)

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

⁷Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios, ⁸entonces dije: “Aquí estoy”. **R.**

⁹“En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo. Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón”. **R.**

¹⁰Proclamé gozosamente tu justicia en la gran asamblea; no, no mantuve cerrados mis labios, tú lo sabes, Señor. **R.**

¹¹No escondí tu justicia dentro de mí, proclamé tu fidelidad y tu salvación, y no oculté a la gran asamblea tu amor y tu fidelidad. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Hebreos (10, 4-10)

Está escrito en el libro: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”

⁴porque es imposible que la sangre de toros y chivos quite los pecados. ⁵Por eso, Cristo, al entrar en el mundo, dijo: “Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. ⁶No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. ⁷Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo -como está escrito de mí en el libro de la Ley- para hacer, Dios, tu voluntad”. ⁸El comienza diciendo: “Tú no has querido ni has mirado con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios”, a pesar de que están prescritos por la Ley. ⁹Y luego añade: “Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad”. Así declara abolido el primer régimen para establecer el segundo. ¹⁰Y en virtud de esta voluntad quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Juan 1, 14^{ab}

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 26-38

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

²⁶En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. ²⁸El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. ²⁹Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. ³⁰Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. ³¹Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; ³²él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, ³³reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. ³⁴María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. ³⁵El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. ³⁶También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, ³⁷porque no hay nada imposible para Dios”. ³⁸María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor.

Comentario:

Hablamos mucho hoy de opción por los pobres y de opción por el pueblo. Pero no vamos a pensar que es una creación nuestra. El primero en hacer esas opciones fue Dios mismo. La fiesta que hoy celebramos es un maravilloso ejemplo de esa forma de actuar de Dios en su relación con las personas. La Anunciación marca el momento en el que todo el plan de salvación, la voluntad de Dios de llevar a la humanidad a una nueva vida en plenitud y armonía pende de la palabra de una persona. El Dios que nos ha creado libres se fía de tal modo de nuestra libertad que consulta con nosotros, nos pide permiso para llevar adelante su plan. Dios no invade nuestro mundo ungido con su fuerza todopoderosa y terrible. Dios se acerca sin hacer ruido, llama a la puerta y hace depender todo de la respuesta y colaboración de nosotros, de cada uno de nosotros. ¡Qué ejemplo enorme de respeto! Pero no sólo eso. No se buscó a los poderosos de este mundo, a los que oficialmente tenían poder para abrir y cerrar las puertas de sus reinos a la presencia de Dios, a los que tenían poder para obligar a las personas a seguir una determinada fe. Dios se dirige a los humildes y sencillos. Una sencilla chica de Galilea es la destinataria del mensaje del ángel. Ya el hecho del envío del ángel es una señal de cómo Dios cree en nosotros. Él cree en nuestra libertad, cree en nuestra responsabilidad.

El Dios que nos ha creado libres respeta de tal modo nuestra libertad, que no quiere salvarnos sin nuestro consentimiento. Cuando se acerca a nosotros no lo hace de modo paternalista y autoritario. No nos trata como a niños. Dios entra en relación con cada uno de nosotros, nos invita a sentirnos libres y responsables. Llama a nuestra puerta y solamente entra si le abrimos. Es nuestra oportunidad. Es nuestra responsabilidad. San Pablo dirá que “Para ser libres, Cristo nos liberó”. María supo ciertamente ejercitar su libertad y responder libremente a la oferta de Dios. Con muchas limitaciones, es cierto, pero toda persona tiene una semilla de divinidad: la libertad. Esforzarnos por ser plenamente libres y creer en la libertad de nuestros hermanos son posiblemente nuestros primeros deberes como cristianos.

(Tomado

de

http://www.mercaba.org/FICHAS/MAR%C3%8DA/anunciacion_fiesta_homilia.htm).

Meditemos:

1. ¿Qué significa para mí que Dios se hizo carne en María? ¿Cambia mi vida el hecho de que Dios se haga hombre? ¿En qué?
2. Dios también me llama a mí a servirle ¿Cómo le estoy respondiendo? ¿Estoy usando de mi libertad para la gloria de Dios?

Índice

Jueves 26 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

Arrepiéntete del mal que quieres infligir a tu pueblo

⁷El Señor dijo a Moisés: "Baja en seguida, porque tu pueblo, ese que hiciste salir de Egipto, se ha pervertido. ⁸Ellos se han apartado rápidamente del camino que yo les había señalado, y se han fabricado un ternero de metal fundido. Después se postraron delante de él, le ofrecieron sacrificios y exclamaron: "Este es tu Dios, Israel, el que te hizo salir de Egipto". ⁹Luego le siguió diciendo: "Ya veo que este es un pueblo obstinado. ¹⁰Por eso, déjame obrar: mi ira arderá contra ellos y los exterminaré. De ti, en cambio, suscitaré una gran nación". ¹¹Pero Moisés trató de aplacar al Señor con estas palabras: "¿Por qué, Señor, arderá tu ira contra tu pueblo, ese pueblo que tú mismo hiciste salir de Egipto con gran firmeza y mano poderosa? ¹²¿Por qué tendrán que decir los Egipcios: "El los sacó con la perversa intención de hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra?". Deja de lado tu indignación y arrepiéntete del mal que quieres infligir a tu pueblo. ¹³Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, tus servidores, a quienes juraste por ti mismo diciendo: "Yo multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo, y les daré toda esta tierra de la que hablé, para que la tengan siempre como herencia". ¹⁴Y el Señor se arrepintió del mal con que había amenazado a su pueblo.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 106 (105), 19-20. 21-22. 23 (R.: 4º)

R. *Acuérdate de mí, Señor, por el amor que tienes a tu pueblo.*

¹⁹En Horeb se fabricaron un ternero, adoraron una estatua de metal fundido: ²⁰así cambiaron su Gloria por la imagen de un toro que come pasto. **R.**

²¹Olvidaron a Dios, que los había salvado y había hecho prodigios en Egipto, ²²maravillas en la tierra de Cam y portentos junto al Mar Rojo. **R.**

²³El Señor amenazó con destruirlos, pero Moisés, su elegido, se mantuvo firme en la brecha para aplacar su enojo destructor. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 3, 16

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 5, 31-47

El que los acusará será Moisés, en el que han puesto su esperanza

³¹Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no valdría. ³²Pero hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que ese testimonio es verdadero. ³³Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. ³⁴No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes. ³⁵Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. ³⁶Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo. Estas obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado. ³⁷Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, ³⁸y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que él envió. ³⁹Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de mí, ⁴⁰y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener Vida. ⁴¹Mi gloria no viene de los hombres. ⁴²Además, yo los conozco: el amor de Dios no está en ustedes. ⁴³He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben, pero si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo van a recibir. ⁴⁴¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que sólo viene de Dios? ⁴⁵No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza. ⁴⁶Si creyeran en Moisés, también creerían en mí, porque él ha escrito acerca de mí. ⁴⁷Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que yo les digo?”

Palabra del Señor.

Comentario:

–Éxodo 32,7-14: Arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo. Moisés intercede ante Dios que quiere castigar a su pueblo por haber sido infiel a la alianza, y obtiene el perdón. Dios, que es misericordioso y fiel, perdona la infidelidad de su pueblo por la intercesión de Moisés. En esa gran misericordia se manifiesta de forma máxima su omnipotencia, dice Santo Tomás de Aquino (Suma Teológica, 2-2 30,4). Casiano explica que la misericordia de Dios perdona y mueve a conversión:

“En ocasiones Dios no desdeña visitarnos con su gracia, a pesar de la negligencia y relajamiento en que ve sumido nuestro corazón... Tampoco tiene a menos hacer nacer en nosotros abundancia de pensamientos espirituales. Por indignos que seamos, suscita en nuestra alma santas inspiraciones, nos despierta de nuestro sopor, nos alumbra en la ceguedad en que nos tiene envueltos la ignorancia, y nos reprende y castiga con clemencia. Más aún, su gracia se difunde en nuestros corazones para que ese toque divino nos mueva a compunción y nos haga sacudir la inercia que nos paraliza” (Colaciones, 4).

San Gregorio Magno ensalza la misericordia de Dios:

“¡Qué grande es la misericordia de nuestro Creador! No somos ni siquiera siervos dignos, pero Él nos llama amigos. ¡Qué grande es la dignidad del hombre que es amigo de Dios!” (Homilía 27 sobre los Evangelios). “La suprema misericordia no nos abandona, ni siquiera cuando la abandonamos” (Homilía 36 sobre los Evangelios).

–El pueblo pecó adorando a un becerro. La historia de Israel es la historia de su infidelidad a la alianza. Pero Moisés intercede y Dios, rico en misericordia, vuelve a perdonar. El Señor es fiel para siempre.

–Proclamamos esto con el Salmo 105: “En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos en el Mar Rojo. Dios hablaba de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a Él, para apartar su cólera del exterminio. Acuérdate de nosotros por amor a tu pueblo”. Y Dios perdona a su pueblo.

–Juan 5,31-47: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza, será vuestro acusador. Juan Bautista había dado testimonio acerca de Jesús. También las Escrituras daban testimonio sobre Él. Pero ahora es Dios mismo quien atestigüe la verdad de las palabras de Jesús, mediante las obras que las acompañan. San Agustín dice:

“¿Por qué creéis que en las Escrituras está la vida eterna? Preguntadle a ellas de quién dan testimonio y veréis cuál es la vida eterna. Por defender a Moisés ellos quieren repudiar a Cristo, diciendo que se opone a las instituciones y preceptos de Moisés”.

“Pero Jesús los deja convictos de su error, sirviéndose como de otra antorcha... Moisés dio testimonio de Cristo, Juan dio testimonio de Cristo y los profetas y apóstoles dieron también testimonio de Cristo... Y Él mismo, por encima de todos estos testimonios, pone el testimonio de sus obras. Y Dios da testimonio de su Hijo de otra manera: muestra a su Hijo por su Hijo mismo, y por su Hijo se muestra a Sí mismo. El hombre que logre llegar a Él no tendrá ya necesidad de antorcha y, avanzando en lo profundo, edificará sobre roca viva” (Tratado 23 sobre el Evangelio de San Juan, 2-4).

Tomado de http://www.mscperu.org/domingos/ssPP_anyoliturg/ssPPCuaresma/4_semana_de_cuaresma.htm

Meditemos:

1. ¿Estoy relajado con respecto a Dios? ¿Busco en los “ídolos” una respuesta a mis ansiedades?
2. ¿Estoy ciego en mis convicciones? ¿Veo la luz de Jesús o solo busco en las Escrituras razones para justificar mi modo de obrar?

[Índice](#)

Viernes 20 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. Día penitencial: Abstinencia

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1ª. 12-22

Condenémoslo a una muerte infame

¹Los impíos se dicen entre sí, razonando equivocadamente: “¹²Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar; nos echa en cara las transgresiones a la Ley y nos reprocha las faltas contra la enseñanza recibida. ¹³Él se gloria de poseer el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. ¹⁴Es un vivo reproche

contra nuestra manera de pensar y su sola presencia nos resulta insoportable, ¹⁵porque lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes. ¹⁶Nos considera como algo viciado y se aparta de nuestros caminos como de las inmundicias. Él proclama dichosa la suerte final de los justos y se jacta de tener por padre a Dios. ¹⁷Veamos si sus palabras son verdaderas y comprobemos lo que le pasará al final. ¹⁸Porque si el justo es hijo de Dios, él lo protegerá y lo librará de las manos de sus enemigos. ¹⁹Pongámoslo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia. ²⁰Condenémoslo a una muerte infame, ya que él asegura que Dios lo visitará". ²¹Así razonan ellos, pero se equivocan, porque su malicia los ha enceguecido. ²²No conocen los secretos de Dios, no esperan retribución por la santidad, ni valoran la recompensa de las almas puras.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 34 (33), 17-18. 19-20. 21 y 23 (R.: 19a)

R. *El Señor está cerca del que sufre.*

¹⁷El Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. ¹⁸Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. **R.**

¹⁹El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos. ²⁰El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos. **R.**

²¹El cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo. ²³El Señor rescata a sus servidores, y los que se refugian en él no serán castigados. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Mateo 4, 4^b

"El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

Quisieron detenerlo, pero todavía no había llegado su hora

¹Después de esto, Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. ²Se acercaba la fiesta judía de las Chozas. ¹⁰Sin embargo, cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. ²⁵Algunos de Jerusalén decían: "¿No es este aquel a quien querían matar? ²⁶¡Y miren como habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? ²⁷Pero nosotros sabemos de dónde es este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es". ²⁸Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: "¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. ²⁹Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió". ³⁰Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor.

Comentario:

Juan ubica el drama mesiánico en el interior de la historia del pueblo de Dios; en particular, une la vida de Jesús con las celebraciones de las grandes fiestas hebreas, que tenían como objetivo mantener viva la memoria de las grandes obras de Dios. Como siempre, en el cuarto evangelio, los pequeños detalles adquieren un valor simbólico. ¿Por qué aparece el

complot contra Jesús pocos días antes de la celebración de la fiesta de las Tiendas? En esta fiesta se agradecía a Dios las cosechas y se recordaban los cuarenta años pasados en el desierto. Se construían chozas con ramas –también en Jerusalén–, a las que se iba a meditar: retiro en un desierto simbólico.

La controversia que relata Juan se sitúa precisamente en vísperas de este tiempo propicio a la reflexión. Es como si Jesús hiciese un último esfuerzo para invitar a los adversarios a reflexionar sobre su persona y sobre su "obras". Sabemos que el resultado fue negativo. ¿No podríamos quizá nosotros, acogiendo la sugerencia de la liturgia de hoy, hacer este alto en nuestro camino hacia la Pascua, tomarnos un tiempo para dedicarlo a releer y meditar este texto tan denso e inagotable, para interrogarnos más profundamente sobre el misterio de la persona de Jesús y adherirnos a él con mayor amor? (tomado de Lectio Divina III, verbo divino, pág. 298-9).

Meditemos:

1. ¿Cuánto hace que no me dedico a meditar las Escrituras? ¿Hice algún retiro espiritual en los últimos tiempos?
2. En realidad, ¿qué se de Jesús? ¿Lo conozco, o creo conocerlo?

[Índice](#)

Sábado 21 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. 1^{ras} Vísperas del 5º domingo de Cuaresma.

Primera lectura

Lectura del libro del Jeremías 11, 18-20

Yo era como un manso cordero, llevado al matadero

¹⁸El Señor de los ejércitos me lo ha hecho saber y yo lo sé. Entonces tú me has hecho ver sus acciones. ¹⁹Y yo era como un manso cordero, llevado al matadero, sin saber que ellos urdían contra mí sus maquinaciones: "¡Destruyamos el árbol mientras tiene savia, arranquémoslo de la tierra de los vivientes, y que nadie se acuerde más de su nombre!". ²⁰Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, que sondeas las entrañas y los corazones, ¡que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he confiado mi causa!

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11 (R.: 2º)

R. Señor, Dios mío, en ti me refugio.

²Señor, Dios mío, en ti me refugio: sálvame de todos los que me persiguen; ³líbrame, para que nadie pueda atrapar me como un león, que destroza sin remedio. **R.**

⁹Júzgame, Señor, conforme a mi justicia y de acuerdo con mi integridad. ¹⁰Que se acabe la maldad de los impíos! Tú que sondeas las mentes y los corazones, tú que eres un Dios justo, apoya al inocente. **R.**

¹¹Mi escudo es el Dios Altísimo, que salva a los rectos de corazón. ¹²Dios es un Juez justo y puede irritarse en cualquier momento. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Cf. Lucas 8, 15

“Felices los que retienen la palabra de Dios con un corazón bien dispuesto y dan fruto gracias a su constancia”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 7, 40-53

¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea?

⁴⁰Algunos de la multitud que lo habían oído, opinaban: “Este es verdaderamente el Profeta”. ⁴¹Otros decían: “Este es el Mesías”. Pero otros preguntaban: “¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? ⁴²¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?”. ⁴³Y por causa de él, se produjo una división entre la gente. ⁴⁴Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él. ⁴⁵Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: “¿Por qué no lo trajeron?”. ⁴⁶Ellos respondieron: “Nadie habló jamás como este hombre”. ⁴⁷Los fariseos respondieron: “¿También ustedes se dejaron engañar? ⁴⁸¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él? ⁴⁹En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita”. ⁵⁰Nicodemo, uno de ellos, que había ido a ver a Jesús, les dijo: ⁵¹“¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?”. ⁵²Le respondieron: “¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta”. ⁵³Y cada uno regresó a su casa.

Palabra del Señor.

Comentario:

La liturgia nos va haciendo llegar, a través de los textos bíblicos, al momento de nuestra salvación, por la muerte y resurrección de Jesucristo. Hoy se nos muestra la maldad de aquellos que no creen en el Señor y deciden su muerte sin darle el derecho a defenderse de sus acusaciones. La lectura de Jeremías, primera lectura, nos sitúa en la interioridad del hombre perseguido, acusado sin fundamentos: es un pobre cordero. El salmo nos invita a la oración de los que se confían en Dios, de los que saben que todas las injusticias serán enderezadas por el “Dios justo”. El evangelio relata la gran división del pueblo a causa de Jesús, los poderosos quieren su muerte, los humildes y sencillos lo reconocen como alguien distinto. Los malos fabulan que Jesús les engaña, que el Señor es un mentiroso... Nicodemo saldrá en defensa de Jesús, lo hará con argumentos de la propia ley que ellos dicen defender: no se puede juzgar sin escuchar al reo. La burla sobre Nicodemo, “¿tú también eres galileo?” (v. 52) es la respuesta de los que no quieren la verdad. El proceso de Jesús está empezando, seremos testigos de él en las semanas siguientes.

Meditemos:

1. ¿Qué injusticias me conmueven más el alma?
2. ¿Dónde está hoy Jesucristo? ¿Dónde podemos verlo y seguirlo?

Índice
